



Capítulo 1862

Dioses Exteriores

Para poder seguir leyendo el diario de Han Zexian, Tian Yang tuvo que reponer constantemente su menguante longevidad con píldoras.

Cada píldora de la longevidad le otorgaba a Tian Yang cien años de vida. Aunque a simple vista podía parecer poco, estas píldoras eran únicas, porque podían consumirse indefinidamente.

Si bien la mayoría de las píldoras de longevidad solo podían consumirse una vez en la vida antes de que sus efectos cesaran, las píldoras de longevidad de Han Zexian eran una excepción: no tenían límite. Con un suministro infinito, se podía alcanzar la vida eterna.

Sin embargo, estas píldoras eran extremadamente raras y de un valor inimaginable. Su creación requería hierbas específicas, casi imposibles de encontrar. Estas hierbas solo prosperaban en los entornos más hostiles e implacables, donde incluso los cultivadores más fuertes tendrían dificultades para sobrevivir.

Sin embargo, las mismas hierbas que se creía que sólo existían en los paisajes más extremos, estaban aquí en la caverna, creciendo debajo de la cascada.

Era evidente que Han Zexian había preparado las píldoras de longevidad él mismo, con las hierbas que había cultivado. Sin embargo, Tian Yang no era alquimista, así que no tenía forma de utilizar las hierbas que tenía ante él.

Esto significaba que, una vez agotadas las píldoras de longevidad, no podría conseguir más. Afortunadamente para él, Han Zexian había dejado una inmensa reserva de píldoras de longevidad, suficiente como para aumentar su longevidad en decenas de millones de años.

Sin embargo, al ritmo en que su longevidad se estaba agotando, Tian Yang no estaba seguro de que el suministro le durara hasta que pudiera aprender los secretos de la caverna.

Sin embargo, a Tian Yang no le importó y continuó.

El tiempo se escabulló como granos de arena entre los dedos de Tian Yang.





Con su mente completamente inmersa en el diario de Han Zexian, perdió todo sentido del mundo exterior.

Un año... diez años... veinte años...

En lo que pareció un instante, habían pasado veinticinco años desde que Tian Yang puso un pie por primera vez dentro de la caverna de Han Zexian.

Durante este tiempo, Tian Yang había logrado mejorar su cultivo hasta la cima de la Ascensión Inmortal, y también había terminado hacía tiempo el diario de Han Zexian y ahora estaba estudiando los grabados en las paredes.

Solo terminar el diario de Han Zexian le había costado más de un millón de años de su vida. Sin embargo, no se arrepentía.

El conocimiento que había adquirido superaba todo lo que jamás había imaginado.

A través del diario, no solo había desentrañado el misterio de la existencia de Han Zexian, sino que también descubrió su propósito en la caverna.

Según Han Zexian, de alguna manera se había topado con conocimiento prohibido: información sobre entidades tan poderosas que superaban toda comprensión mortal e incluso inmortal. Estas entidades no solo controlaban los Cielos Divinos, sino que incluso podían dictar su universo. Han Zexian se refería a estos seres insondables como Dioses Exteriores: entidades más allá del alcance de mortales, inmortales e incluso seres divinos. Su mera existencia desafiaba la lógica, y su poder era tan absoluto, que ni siquiera los más avanzados en el cultivo podían comprenderlos.

Han Zexian se obsesionó con estos seres, dedicando el resto de su vida a estudiarlos. Su deseo, de aprender más, se convirtió en algo mucho más peligroso: buscando contactarlos.

Esta búsqueda lo condujo a esta misma caverna, un lugar que Tian Yang inicialmente asumió que pertenecía a Han Zexian. Sin embargo, en realidad, la caverna no fue obra suya, y el lecho de cultivo y los grabados en la pared existían antes de su llegada.

Lo único que realmente le pertenecía eran las hierbas y las pastillas para la longevidad.





En cuanto a la Tumba de Han Zexian, si bien fue creada por Han Zexian, esta caverna nunca fue originalmente parte de ella.

En realidad, la caverna existía en un lugar completamente distinto, y la tumba en sí no era más que un medio de transporte: una puerta que conducía hasta allí. Tian Yang lo había sospechado desde el principio, así que no le sorprendió demasiado.

Esperaba encontrar una traducción de los grabados en las paredes, pero Han Zexian nunca logró descifrarla, o eso pensó Tian Yang, ya que el diario no mencionaba nada al respecto.

Tian Yang miró las píldoras de longevidad y murmuró para sí mismo: "Tal vez Han Zexian realmente logró contactar a estos Dioses Exteriores, por eso dejó sus suministros aquí y desapareció".

Si Han Zexian hubiera fracasado, habría sido solo porque había perdido toda su esperanza de vida al intentar descifrar los grabados. Sin embargo, la abundancia de píldoras de longevidad restantes, sugería lo contrario. Si hubiera perecido por agotamiento de su longevidad, habría consumido hasta la última píldora. El hecho de que aún quedaran tantas píldoras significaba que Han Zexian no había encontrado su fin de esa manera.

Tras pasar más de una década estudiando los grabados, Tian Yang empezó a comprenderlos. Aunque no descifraba las palabras, de alguna manera podía sentir las y entenderlas. Era un fenómeno extraño, que ni siquiera Tian Yang podía comprender.

A medida que pasaba el tiempo, y el suministro de píldoras de longevidad se acercaba a agotarse, finalmente comprendió el verdadero significado de los grabados.

Aunque los grabados no revelaron ninguna información nueva sobre los Dioses Exteriores, revelaron algo mucho más valioso: un método para contactar con ellos.

¡Este grabado era en realidad una técnica! ¡Una que me permite contactar con los Dioses Exteriores! —apretó los puños con entusiasmo.

Quizás Han Zexian logró comprender los grabados y logró su objetivo de contactar con los Dioses Exteriores...





Sin embargo, por mucho que Tian Yang anhelara contactar con los Dioses Exteriores, una profunda inquietud lo frenaba. ¿Qué le sucedería si lo lograba?

Después de todo, Han Zexian probablemente lo intentó y lo logró... pero no aparecía por ningún lado. Ni cuerpo, ni rastro, como si lo hubieran borrado de la existencia.

Lo desconocido se cernía sobre Tian Yang, tentador y aterrador a la vez.

A pesar de todo, sigo atrapado aquí... Mejor lo intento y veo qué pasa.

Tian Yang suspiró, con la mirada fija en los antiguos grabados. Había descubierto un conocimiento prohibido, habiendo descifrado la verdad tras los Dioses Exteriores, sacrificando una parte inimaginable de su vida. Sin embargo, seguía atrapado en la caverna sin salida.

El diario de Han Zexian, a pesar de su riqueza de conocimiento, no contenía ninguna mención de una forma de salir de la caverna.

Tian Yang no era diferente de una bestia enjaulada, que solo tenía dos opciones: esperar un escape, que tal vez nunca llegara... o correr el riesgo y acercarse a los Dioses Exteriores.

Después de pasar días reflexionando sobre ello, Tian Yang decidió contactar a los Dioses Exteriores.

